

**ESTE PERIÓDICO**

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

**PRECIOS de SUSCRICION**

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.

**LA REDACCION**

SE HALLA

plaza de la Libertad,

NÚMERO 5.

A DONDE SE DIRIVIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

**UN POCO DE TODO.****ARTICULO DE RETAZOS.**

¡Válgame Dios y como varían los hombres y las cosas!

Sucedan lances en este pícaro mundo, que dicho sea en confianza, son incalificables!

Hace pocos años que yo tenía la bendita costumbre de creerlo todo á pié juntillo, como un inocente que era entonces.

Hé aquí la reflexion que hago ahora recordando mi antigua credulidad.

Hay momentos en la vida en que el hombre lo cree todo, y hay horas en que se duda de la mayor parte de las cosas humanas.

Me parece que me voy explicando.

Leo las actas de la junta de un Ayuntamiento que se propone hacer todo el bien posible por la felicidad de una poblacion; y digo saltando de gozo:—Ahora es ella: ahora tendremos agua: ahora no tendré que pagar veinte y un cuartos por un pequeño barril de agua de Puerta de Tierra. Con esta bendita esperan-

za, (no me atrevo á decir creencia) sigo viviendo. Hacen dimision los individuos del Ayuntamiento; vienen otros individuos y se cuelan en el Ayuntamiento: unos entran, otros salen, y el agua no viene. Vea Vd., digo yo, ¡qué desgracia! estamos sin agua. Oye un municipal mi piadosa exclamacion y me dice tomando la entonacion sublime de un profeta: ¿Conque no hay agua, eh? ¿Conque están los algibes vacíos? ¡Hombre de Dios! ¿no ha visto Vd. que ha llovido dia y medio?

—Ay, es verdad! le contesto humildemente: yo ignoraba que en lloviendo un par de dias es casi imposible que falte el agua en una poblacion como Cádiz. Usted dispense señor municipal: ¡cómo se conoce que es Vd. de los que cobran en el Ayuntamiento!

Creia yo que los señores propietarios se apiadarian de los pobres y pondrian los alquileres de sus fincas al alcance de todas las fortunas. Yo tengo la desgracia de vivir en el último piso de una casa situada en uno de los sitios mas lóbregos de esta ciudad.

Quejábame dias pasados de que el tal piso



me cuesta doscientos reales, y me encuentro con mi señor administrador, el cual con el tono fanfarron de un portugués me dice:

—No se queje Vd., hombre, porque si el dueño de su casa sabe que Vd. se queja, le subirá el alquiler y le costará veinte duros, que es lo que cuesta el piso que Vd. ocupa.

—¡Hombre, por María Santísima! le contesto, si no tiene mas que dos alcobas, la sala y la cocina.

—Corriente, corriente, dice el administrador: mire Vd.; cinco duros la sala y cinco la primera alcoba, son diez: cinco la segunda alcoba y cinco la cocina, son diez: de modo que diez y diez son veinte: ¡digo, y eso que no se le cobra á Vd. nada por la escalera y por la cobacha! Vd. no paga mas que diez duros: el piso vale veinte: luego no tiene Vd. razon para quejarse.

—Es verdad, respondo, y me quedo tan sério.

Salgo á la calle cuando la noche tiende su manto de sombra por el dilatado espacio de los cielos.... (caballero, qué estilo!); veo á los encendedores del gas que tratan de encender las farolas; observo que el gas no arde, y si arde, es tan débil su luz que apenas se vé: me acuerdo que tengo la desgracia de escribir versos: como la luz del gas no dá luz, claro es que tengo que escribirlos á oscuras. Recuerdo que el infortunado Tasso en un magnífico soneto rogó á su gata que le prestase durante la noche la luz de los ojos, diciéndole:

*Nou avendo candele per iscrivere i suvi versé!.....*

Como á Dios gracias no estoy preso como el Tasso, reflexiono que la empresa de la fábrica del gas es la culpable de esta desdichamia y empiezo un soneto diciendo:

*No alumbra el gas: me quejaré á la empresa...*

En esto me sopla la musa, se apaga el gas y me quedo sin poder terminar el soneto por falta de luz.

Cuando mas convencido estaba de que efectivamente el gas no ardia, leí en la bienaventurada *Palmeta* de Cádiz, un larguísimo artículo firmado por el ingeniero civil, director de la fábrica del gas, señor Bighis, en el cual dicho señor trata de convencernos de que el gas es bueno, de que él es un ingeniero muy conocido en todo el mundo, y de que él no está aquí en Cádiz para que se le distraiga de sus muchas ocupaciones. Yo habia hecho propósito de hablar de el alumbrado; pero desde que leí el comunicado de marras, francamente, no me atrevo. Yo hubiera querido decir que la luz del gas está tan malita que no nos vemos los unos á los otros; pero no quiero que el señor Bighis me

conteste en un largo artículo, que necesite yo una semana para leerlo y tres meses para comprenderlo. No quiero olvidar que es la mayor de las inconveniencias hablar del detestable alumbrado del gas, porque hablando del gas se distrae de sus muchas ocupaciones al señor Bighis. ¡Ay Dios, si el señor Bighis no fuera persona tan ocupada, entonces sí que podia decir que el gas era malo! ¡Cuándo querrá Dios que se desocupe el señor director é ingeniero civil!

El señor Bighis se empeña en que todos sepamos, que ademas de ser ingeniero civil y director de la fábrica de gas de Cádiz, ha sido exingeniero director de las fábricas de gas de San Petersburgo, Milan, Estrasburgo, Nimes, y de las compañías de la Union, de Gas y Central de Paris.

Inmediatamente que supe estas noticias de interés general, pregunté por el telégrafo á mis corresponsales de San-Petersburgo, Milan, Estrasburgo, Nimes y Paris, si habian tenido el honor de tratar al señor Bighis, y todos ellos me contestaron, diciéndome: que efectivamente el señor Bighis habia sido ingeniero-director de las fábricas de gas de San-Petersburgo, Milan, Estrasburgo, Nimes, etc. etc. etc.

De lo dicho resulta, que, si tenemos la desgracia de que el gas no dé luz, tenemos en cambio un director muy célebre, y váyase lo uno por lo otro.

Cuidado que yo no niego que el señor Bighis sea un gran ingeniero: lo que sí digo es, que sus artículos en contestacion á la censura que del gas ha hecho *El Peninsular*, están escritos con muy poco ingenio. No se puede ser ingeniero de la fábrica del gas en San Petersburgo y literato en Cádiz. He dicho.

*Sancho Panza.*

## SECCION SERIA.

### LAS EDADES DEL AMOR.

En la edad infantil, estrella mia,  
Es el amor un vago sentimiento  
Que funda su versátil monarquía,  
En las instables ráfagas del viento.  
Un insecto, una flor, un dije apuran  
De sus amores la afeccion dichosa,  
Y estos amores duran lo que duran  
El juguete, la flor, la mariposa.

En la creyente juventud las horas  
Se deslizan fugaces: todo en ellas  
Es vehemencia, y pasion, y encantadoras  
Visiones que la fé nos pinta bellas.  
Un paso más... y el alma fementida  
Del desencanto los amantes lazos  
Desata, y al final de la partida



Resulta.... el corazon hecho pedazos.

Ya en la estéril vejez, desconfiada,  
Se buscan, tras de afanes tan prolijos,  
La casta esposa que vivió olvidada,  
Y las caricias de los tiernos hijos.  
¡Amor, amor verdad! Su fuerte mano  
Le dá sostén, ahuyenta sus enojos,  
Y en el postrer momento... del anciano  
Con lágrimas de amor cierra los ojos.

Es el amor en la infantil jornada,  
Ilusion, viento, nada.  
Es el amor en nuestra edad florida,  
La muerte de la vida.  
Es el amor en la vejez inerte,  
¡La vida de la muerte!

*Tomás Rodríguez Rubí.*

## TRADUCCIONES DEL ALEMAN.

### I.

En tí pienso, mi bien, cuando los rayos  
del sol quiebra la mar;  
y en tí cuando el reflejo de la luna  
repite el manantial.

Véote cuando arrolla en las llanuras  
su polvo el huracan;  
y en la sombra sin fin, cuando el que pasa  
se estremece al pasar.

Oigo tu voz, cuando las ondas suben  
en sordo rebramar;  
y en la arboleda, cuando todo calla,  
la escucho con afán.

Por mas lejos que estés, yo estoy contigo,  
y tú conmigo estás....  
Va descendiendo el sol... pronto habrá estrellas....  
Si aquí estuvieses.... ah!

### II.

Jamás te he de decir  
cuán delicado y hondo es mi querer....  
Dentro del corazon lo he de inscribir;  
mudo como la tumba, quiero ser.

No te lo ha de decir ningun cantar  
 viniendo por mi dicha á interceder,  
porque tú misma, tú, lo debes ver,  
tú misma.... en mi mirar!

Si no sabes leer  
tan delicada cláusula de amor,  
entonces.... sueño todo debió ser!  
no mires con enojo al soñador.

*E. Florentino Sanz.*

## ESTRAGOS DE AMOR.

(CONCLUSION.)

### II.

Aquella misma tarde partieron para Granada don Juan y Ernesto, acariciando este último esa felicidad mágica con que sueña el adolescente al ver deslizarse á

través del hermoso campo de sus brillantes ilusiones la suave sombra de su amada.

Gabriela por su parte alucinada con las promesas y juramentos que le hiciera su gallardo amante, tambien se perdía en sueños de gloria.

La cándida niña no encontrando en su inesperienza ningun obstáculo á su naciente amor, abría su casto corazon á este inefable sentimiento, como esas purísimas flores de montañas abren sus brillantes cálices al pintado insecto que las corroe.

¡Oh amor, amor! ¡cuántas víctimas cuentas! ¡Oh dulce, fugaz y tirano sentimiento! ¿por qué, dime, te enlodas en la tierra cuando tus aspiraciones se dirigen á otro lugar mas puro?... Pero no, tú no eres el que te encenagas, es el corazon del hombre, ese abismo profundo donde se ocultan tantas miserias, escorias del primer pecado. Tú no eres, no, amor purísimo, el que mancha sus alas en el lodazal del vicio, es sí, el amor *material*, ese asesino de todo noble sentimiento, ese espíritu impuro que arrastra en pos de sí el hastío, germen de desesperacion: tú huyes á su asqueroso contacto y vuelas á tu reino que es el cielo; mientras el alma desesperada vé agotarse una por una todas las hermosas flores de la vida al aliento corruptor de la impureza.

Desde el día que hemos mencionado, Gabriela, la inocente niña de ojos de fuego y labios de clavel, daba entrada todas las noches en su habitacion á su adorado Ernesto, sin tener en cuenta las fatales consecuencias que podrian sobrevenir á tan impremeditado proceder.

Cuando ya su alma habia aspirado todas las delicias de los amores, cuando sus oidos habian escuchado con ardiente avidéz el dulce nombre de futura esposa que tantas veces habia calmado la inquietud de su corazon amante, cuando en la vaguedad de sus hechiceros ojos y en la suave palidéz de su inspiradora frente se leia un solo pensamiento, inquieto, tenaz, dominador, cuando, en fin, sentia agitarse en sus entrañas el desdichado fruto de su vehemente pasion, recibió un billete por un criado de Ernesto en el que este la noticiaba su proxima partida para Madrid, aconsejándola además buscarse un aldeano que la tomara por esposa á fin de encubrir esta falta.

Un rayo que hubiese caido á sus piés no la hubiera sobrecogido tanto como el contenido de aquel funesto billete.

—¡Abandonada, exclamó balbuciente, y abandonada por él!...—y sin poder añadir una sola palabra mas prorrumpió en un amargo y abundante llanto.

Un tropel de desesperados pensamientos vino á turbar su razon. En su delirio escuchaba las severas frases que su anciano padre la dirigia reclamándole su honra; veia á Ernesto mofarse de su dolor y de sus lágrimas, arrodillado á los piés de otra mujer que le sonreía cariñosamente; oía de su boca las mismas seductoras palabras que ella habia aspirado ansiosa en sus inolvidables ensueños de felicidad, y su pobre corazon torturado por tan amarguísimas penas, por tan crueles dolores parecia quererle saltar del pecho.

De repente una idea espantosa surgió en su cerebro trastornado: la de la muerte. La infeliz se olvidaba de que no era dueña de su vida; porque la vida, esa antorcha divina, solo puede apagarla Dios.



—¡La muerte! exclamaba delirante; ¡sí, la muerte es el único remedio que me queda en mi infortunio! Y tendiendo una mirada en derredor de sí en la que se veía una resolución enérgica, se precipitó fuera de su habitación.

La noche era hermosa y serena; el viento gemía entre las frondosas copas de los árboles como si alzase una plegaria á Dios.

Gabriela llegó al pié de un árbol, y ayudada de un banco ató á una de sus ramas la estremidad de una cuerda, sujetando la opuesta á otro árbol inmediato; despues frenética, fuera de sí, ciñóse al cuello un lazo que habia formado en medio de ella, y desviando con sus piés el banco donde se apoyaba, le dió un adios desesperado á la vida.....

¡Pobre y desventurada criatura! ¡cuán digna eres de compasion! Tú no vislumbraste en medio de tu locura esa égida poderosa donde se estrellan todos los infortunios de la vida: la religion. Te desviaste del camino de Dios y caíste en un abismo.

### III.

Al siguiente dia, dia de luto y lágrimas para los sencillos habitantes de aquellos alrededores, al abrir el desdichado Andrés la ventana de su cuarto, vió lleno de asombro columpiarse horriblemente á impulso de un récio viento el cadáver amoratado de Gabriela.

El infeliz cayó al suelo lanzando un grito espantoso en el que parecia haber volado toda su sensibilidad.

Dos dias despues exalaba su último aliento murmurando el nombre de su desventurada hija.

En cuanto á Ernesto, luego que se hubo enterado de aquella horrible catástrofe renunció á su vida de escándalo y desordenados placeres, corrigiendo su conducta con la mas estricta y escrupulosa conciencia, como en justa espiacion de su grave falta. Él ha sido el que nos ha referido esta sencilla pero lamentable historia, y podemos asegurar que al referírnosla vimos brillar mas de una vez en sus negros ojos las purificadoras lágrimas del arrepentimiento.

### J. V.

## NO ME CASO.

POR AHORA, EH?

Nunca he sido mameluco  
Y juro por San Antonio,  
Que antes me mate un trabuco  
Que me endose un suegro cuco  
El dogal del matrimonio.

Sé que mi fortuna es negra  
Y sé que mi sino es negro,  
Sé que un amigo se alegra  
De que yo luche con suegra,  
Con primos, primas y suegro.

Jesucristo! Me sofoco,  
Sosiégate mente inquieta,  
Musa, musa, poco á poco,  
¡Casado, siendo poeta!

Esto es ser dos veces loco.

Yo casarme! badulaque,  
Si mi corazon la ama,  
Ella con humos de jaque  
Me hará que le escriba un drama  
A su coca y miriñaque.

Si es fea he de aborrecerla,  
Si es hermosa he de guardarla,  
Si rábia no podré verla,  
Si es coqueta he de arañarla,  
¿A dónde voy á escogerla?

Si es gruñona, quién la aplaca?  
Quién la habla bajo si es sorda?  
Quién la sufre si es bellaca?  
Quién la sujeta si es gorda?  
Quién la soporta si es flaca?

Y si mi esposa es bonita,  
Nunca faltará un primito  
Que la llame su primita,  
Y tendré en casa á Pepito  
Todo el año de visita.

Un filósofo afamado  
Que no queria á los franceses,  
Dejó en un libro sentado  
Que son los amantes peces:  
Por eso estoy yo ESCAMADO.

Casárame con placer  
Sin el temor de sufrir,  
Si encontrara una mujer  
Sin boca conque pedir,  
Y sin ojos conque ver.

La cuestion es muy sencilla.  
No está el bolso para escesos,  
Y veria sin maravilla,  
Que le compré una mantilla  
Que valia sesenta pesos.

Esclamára sin rubor.  
—Este hombre me asesina.  
Sesenta pesos, ¡qué horror!  
La que tiene mi vecina  
Vale mil, pero es mejor.

Despues de tan brusco ultrage  
De aqueste modo añadiera:  
—Tienes que comprarme un traje,  
Un jaco y un carruaje...  
Y un... Demonio le dijera.

Saldré, y á dónde voy yo?  
¿Y qué le voy á comprar?  
El dinero se acabó,  
Y sin poderle llevar  
El traje, no vuelvo, nó.

Y tras de andar todo el dia  
Con un solo pensamiento,  
A mi casa volveria,  
Y estas preguntas me haria,  
Mi idolatrado tormento.

—¿Me traes el vestido?

—Nó.

--Gracias, no se necesita.  
--¡Un guante! ¿Quién lo dejó?  
--¿Qué te importa? una visita.  
--¡Pero... ¿quién te visitó?

--El hermano de Leonora.  
¡Aquel muchacho tan bello



Que la otra tarde...

---¡Señora!!!  
--Voy á rizarme el cabello,  
Dispénsame, vuelvo ahora.

Y... ¡por el cielo bendito  
Que esto se vá complicando!  
¡Qué digo, Dios infinito!  
Ellas me están escuchando  
Y enmendarme necesito.

Tendré que capitular  
Por si acaso me arrepiento  
Aunque mucho he de tardar.  
Francamente, un casamiento  
Tiene mucho que pensar.

Si algun día mi corazon,  
Entusiasta por las bellas,  
Modifica mi opinion,  
Reuniré dos mil de ellas  
Y me caso á votacion.

Habana: 1862. Victor Caballero y Valero.

# UN ABONO DE TEATRO EN LA HABANA.

PERSONAS.—*Eloisa.*—*D. Juan.*

Levantado el telon vèse una sala amueblada con bastante gusto, en la que se encuentra Elisa meciéndose en una butaca, á compás de ataque, sin temor de retratarse en el suelo: cansada sin duda de tan violento ejercicio, se levanta esclamando:

—No hay remedio; ó mi marido me abona al teatro, ó de lo contrario su vida será un tormento contínuo. No me cabe duda de que sospecha algo y evita el ataque; pero será inútil toda su estrategia ante las emboscadas que le prepararé; en ello está empeñado mi amor propio, mi orgullo..... además si no asistiese á la ópera ¿qué diría la sociedad, el clero? Hasta las viudas y los huérfanos se resentirian; sospecharian nuestra crisis. Pero aquí llega; rompamos el fuego. *(Al penetrar D. Juan, Elisa le sale al encuentro con los brazos abiertos.)*

ELISA.—¿Eres tú, esposo mio?

D. JUAN.—Yo mismo, esposa querida; á lo menos tal creo; pero aguarda un poco, me cercioraré.....*(Se dirige al espejo, donde se contempla.)* Sí, amada Eloisa, estoy convencido, y *ego sum* en cuerpo y alma.

E.—Cuanto gozo al verte, Juan mio.

D. J.—¿De veras, maridita? pues, mira, cuéntamelo pronto porque me pones en cuidado....ya se vé, como nunca pude sospechar tan vehementes deseos de contemplarme.....Francamente tu gozo me alarma.

E.—Ingrato....desagradecido.

D. J.—Vamos, Elisita, espontanéate.....prescindiendo de arrullos y gazmoñerías que no tienen cabida en mi empedernido corazon.

E.—¡Jesus! qué términos tan inconvenientes.

D. J.—Mis términos adolecerán de cuanta inconveniencia quieras, lo que nada tiene que ver, con que encontrándome enfermo, busque la horizontal.

E.—Tú, enfermo? ¿qué te duele?

D. J.—Me duelen los homoplatos, el esternon, los hipocondrios, los callos....en fin todo....hasta el pelo. Con que buenas noches, y cada mochuelo á su olivo, que mañana será de día y podrás, tempranito, al toque de Diana, esplanar tu idea con mas seguridad y acierto.

E.—Tus males no serán tan graves que te impidan escucharme cinco minutos.

D. J.—Tan gravísimos, que no hay audiencia.

E.—Me oirás de grado ó por fuerza.

D. J.—Imposible, voy á reventar como una bomba.

E.—No importa; óyeme aunque rebientes.

D. J.—Gracias por los buenos deseos, y adios.

E.—Óyeme, Juan, porque de lo contrario armaré un escándalo, acudirá el vecindario....y

D. J.—Puedes escandalizar hasta el juicio final, pues que yo me encierro con llave, y como tengo el sueño duro dormiré como un bendito. Conque aliviarse.

*(Va á salir y Elisa hace presa en un faldon de la levita.)*

E.—De aquí no sales.

D. J.—Suéltame Elisita, no gastes bromas pesadas con los efectos de mi equipage; mira que estoy hipocondriaco, y puede aconsejarme la hipocondría que te descoyunte media docena de huesos. Casualmente han operado hoy á D. Junípero: ¿nó conoces Elisa á D. Junípero? Dos falanges de un dedo ha perdido á consecuencia de un siete cueros; conque suéltame la falange de mi levita, porque si me la rompes me hago una con el tuyo.

E.—Son inútiles tus amenazas, necesito hablarte de un asunto sério, gravísimo en el que se halla comprometido tu honor.

D. J.—Mi honor, imposible; yo no soy doncello.....Sin embargo, veamos de qué se trata; pero pronto, sin digresiones; al grano, al tumor.

*(D. Juan alarmado, se reviste de cuanta gravísima seriedad es susceptible suspira, estornuda y ensancha las orejas.)*

E.—Esposo mio, se sospecha que estás.....

D. J.—Pues no he de estar.... contigo en este momento.

E.—Que estás.....mal.

D. J.—Yó? demonio! pues no sabia nada; *(y precipitado efectua un minucioso registro en averiguacion del hecho, respirando con satisfaccion terminado el exámen.)* Báh! calumnias, sandeces, envidias....¿y quién es el inventor de la noticia? sin duda algun boticario.....



E.—Veo que no me comprendes Juan; tu mal no se cura con medicamentos, sino con dinero.

D. J.—Buen ungüento; y me gusta la receta. Hay por ventura algún alma caritativa que pretenda curarme y manda algunas toneladas?

E.—Lo que envían mañana es el abono de un palco.

D. J.—Es una generosidad del empresario; porque están carillos.....y.....le daré las gracias.....¡Cuánto varían los hombres! ¿si pensará morir el buen Pancho?

E.—No son las gracias lo que tienes que darle sino su importe; sesenta onzas.

D. Juan pega un salto, y se agarra con los dientes á las vigas donde se mece horrorizado.

D. J.—Yo dar sesenta onzas....primero doy sesenta tiros á la empresa, á la compañía, al público... Piensas tú que acuño monedas?

E.—Si no tienes, busca.

D. J.—Sí, busca... como que el dinero anda por ahí tirado, á disposición del primero que llega.

E.—Arma un inglés.

D. J.—Hasta rusos y flamencos tengo armados... conqué cómo andarán los ingleses?

E.—Juan, que me pronuncio.

D. J.—Pronúnciate... y pide dinero para los insurrectos; me adhiero al movimiento sin conocer la bandera.

E.—Que nos separamos para siempre.

D. J.—También me acomoda. Opto por el divorcio á ojos cerrados.

E.—Pero infame, ¿serás capaz de publicar tu quiebra?

D. J.—Ah! ya!... Conqué esa era la enfermedad... Pues mira, me doy por quebrado... y que se anuncie en los periódicos nacionales, extranjeros y anti-mundanos... y si quieren, que lo pongan en la Biblia por nota. Prefiero eso y mucho mas á soltar sesenta pulidas.

E.—Dios mio! Cuán desgraciada soy! Maldigo la hora en que me casé con semejante monstruo.

D. J.—Bueno! adúlame: llámame hipopótamo si quieres... pero olvida el teatro; no provoques mi ira.

E.—Bien me lo pronosticaba Rita!

D. J.—Que no irías al teatro? Ah! Ritilla es una profetiza... Qué talento de muchacha! y qué pié tan bonito!... y luego sin caprichos ridículos... sin...

E.—Pero este hombre es un bárbaro!

D. J.—Desahoga, escupe, arroja la bilis; verás como te alivias... Y sobre todo imitas á Ritilla, no seas boba.

E.—Tú sí que eres bobo y avestruz... Rita tiene palco, porque su marido es un completo caballero, una persona decente que ama á su mujer y no repara en sacrificios...

D. J.—Esplicame esos prodigios... de dónde?

E.—Ha vendido el calesero.

D. J.—Eso es... mucho palco, mucho trage de seda, mucho perifollo y... á pata...

E.—Te engañas, porque su esposo que la adora con frenesí, ha comprado una careta y reemplazará al calesero.

D. J.—Qué horror! qué monstruosidad!... Es decir que si el caballo rebienta, tirará de la volanta? justo. ¿Y qué opinas tú vida mia, corazón sin trampas? Sin duda que imitando á ese gázipiro me disfrace de negro calesero?

E.—Lo que yo quiero es... morirme... ¡Ah! este hombre es feroz, sabiendo que estoy en cinta... que puede sucumbir su hijo....

D. Juan.—Aunque estuvieras en cinturón y sucumbiera el género humano, te quedas sin teatro; porque yo ni hago de calesero, ni robo. El dinero anda por los cielos, y para que un estrangulador suelte sesenta onzas al mil por ciento por hora, exige retrato, pelos, reconocimiento de facultativos, doscientas firmas, y la Cabaña ó el Morro por hipoteca. Conqué lo dicho... no hay teatro y buenas noches.

*Amable Escalante.*

Madrid 1863.

(Continuará.)

## AMOR-MÉDICO.

Señorita:

En el instante que vi vuestro rostro diyo, propiné el *resolutivo* de declararme su amante. Me quedé tan *anhelante* viendo su *ángulo facial*.... me causó estímulo tal, que *escitando* mi *atonía*, cual súbita *apoplejía* sentí un *ardor* sin igual.

Encantadora y hermosa, su *vaporosa* figura es cual *etérea tintura*; como sutil mariposa. Conqué no seáis rigurosa; dad un *fomento* á mi anhelo, y ya que por vos *desvelo* con amor tan *predispuesto*, dadme sin ceño *indigesto* un *bálsamo* de consuelo.

Sin *afectada hinchazon*, mi ingenuidad os confiesa que esa cara me *interesa* vivamente la atención. Sois tipo de perfección en lo *físico* y moral; y su *extremo abdominal* siendo un *estenso tratado*, continuamente estudiado sería mi *texto* especial.

De carácter *insidioso*, mi régimen conveniente será un *plan* muy *demulcente*.



si me tomas por esposo.  
Seré con vos estremo;  
y os lo juro á fé de Arcadio,  
que de amor en el estadio  
y de union fieles trasuntos,  
estaremos siempre juntos  
como el cubito y el rádio.

Sacadme, pues, de la duda  
en que estoy precipitado;  
á vuestras plantas postrado  
oíreis la verdad desnuda.  
Toda mi epidermis suda,  
temiéndome el improprio  
de que me deis un cauterio  
con desdeñosas descargas,  
que serian gotas amargas  
para echarme al cementerio.

Os suplico que al pronóstico  
le deis un neutralizante;  
no me ausculteis vacilante:  
determinad el diagnóstico.  
Sin sobresalto espasmódico,  
salid de ese paroxismo,  
contestando, pues, hoy mismo  
asimilada al amor,  
de su fiel adorador,

El bachiller Sinapismo.

R. Ruiz Llull.



*Aventuras de un cristiano que tuvo la desgracia  
de hacer un viaje á Jerez en el ferro-carril  
de Cádiz á Sevilla.*

Tal es el título de una historia muy interesante que está escribiendo un bípodo que yo conozco. De ella he podido pezar el siguiente pequeño capítulo que pone de manifiesto lo bien que cumple la empresa del ferro-carril, los compromisos que con el público ha contraído:

### DESESPERACIONES DE VIAGES.

En mi vida he sido viagero, señores, créanlo Vds.; tengo un miedo á la empresa del ferro-carril de Cádiz á Sevilla que yá! Un negocio importante el cual me callo, porque no soy hombre de esos que enteran de sus negocios al público; un negocio importante para mí, repito, me obligó á pesar mio á marchar á Jerez, y como no podia ir á patas, claro es que tuve que ir en el tren. ¡Ay! no se me olvidará nunca lo que me pasó. Verán ustedes, mejor dicho, oigan ustedes: llegué á la ventanilla del despacho y compré mi billete: me dirijí á la puerta que facilita la entrada para subir á los carros, y me encontré con que me habian dado con la puerta en las narices; estaba cerrada. —Señor! (dije) ¿cómo diablos cierran las puertas si el tren no ha salido aun y el despacho está abierto?

—Abra Vd.—Abra Vd., exclamaban varios pasajeros que le habia sucedido lo mismo que á mí.

—No señores, no abro (replicaba el portero

con ese aire de magestad y de tiranía que usan los porteros de la puerta de la porteria de las salas de descanso de los ferro-carriles.)

—Hombre habrá Vd. si tenemos aquí los billetes... exclamaban los afligidos pasajeros.

En esto tris! tras! abren la puerta y á poco tiempo, ris, ris, chi, chi, el tren que sale; á duras penas puedo subir á un carro y anda con Dios hijo mio, Dios te la depare buena.

Llego á Jerez molido y tiznado que es otra ventaja, hago mis diligencias, y á las dos de la tarde me presenté en la estacion de Jerez, con tres bultos destinados á venir á Cádiz en el tren de mercancías.

—Espérese Vd. aquí, me dijo un empleado, tiene que venir el jefe á despacharlo á Vd.

—Bueno dije yo y esperé. Dieron las dos y media y nada, el jefe no venia, Jesús ¿y el jefe? las tres, señores por S. Pascual Bailon y el jefe? Las tres y media; ay! por Santa Mónica y el jefe? A todo esto en pié como un pino, soportando los rayos del sol que me tostaban, contemplando á los señores empleados del ferro-carril que me miraban de un modo que queria decir:

¡Vaya un tio!

Mis muchas ocupaciones me obligaban á estar en Cádiz temprano, y por causa del señor jefe perdí el tren de las dos: las cuatro, señor apiádese Vd. de mí, le dije á un señor empleado.

—Espere Vd. al jefe, me contestó; llegó el jefe y llegó á su colmo mi paciencia.

—Es preciso pesar los efectos que Vd. lleva, me dijo el jefe con tono de capitán general en un dia de mal génio.

—Pesar éh? ¡Con qué es preciso pesar ahora! Señor jefe, señor jefe, señor jefe, mire Vd. que estoy aquí desde las dos.

—Bueno, entonces que se lo pesen á Vd. en Cádiz y me despachó.

### MORALEJA.

Ó los jefes han de ser mas listos ó no se deben traer efectos en el tren de mercancías.

### OTRA MORALEJA.

No se puede sufrir á los jefes de los ferro-carriles ni á los empleados.

### MORALEJA FINAL.

Otra vez voy á Jerez en un borrico; y traigo mis efectos en una carreta.



## CANTARES.

Serranita no me mires  
Ni de cariño me hables,  
Que vivo con la tristeza  
Y el desengaño es mi padre.

Cuando pasas por la calle  
Y tus ojos no me miran,  
La esperanza me abandona,  
Los celos me martirizan.

Cuando se aumenta el amor  
Para nunca mas volver,  
El hombre llama al placer  
Para sentir el dolor.

Cuando se quiere en la tierra  
Niña lo que yo te quiero,  
¡Ay! cuando viene la muerte  
Alma y amor van al cielo.

Niña, dentro de tu pecho  
Quisiera tener mi casa,  
Tu corazon por alcoba  
Y tus ojos por ventana.

*Sancho Panza.*

## HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Dentro de breves dias aparecerá el prospecto de un nuevo periódico titulado *D. Junípero*, ó *sea el imparcial taurómico*. Este periódico hablará de toros, teatros y de lotería (nueva, porque la vieja no hay de qué). *D. Junípero* insertará las descripciones de todas las corridas que se verifiquen en las principales provincias de España; hablará de los preceptos del arte tauromáquico; dirá quienes son los verdaderos lidiadores; zurrará de lo lindo á los diestros que no cumplan con su deber; le dirá cuántas son cinco á los dueños de ganaderías que nos dan gato por liebre. El director de *D. Junípero*, don Victor Caballero y Valero, irá á Sevilla, Algeciras, Málaga, Valencia y á otros puntos con el objeto de tomar apuntes y escribir las reseñas de las corridas con la *mas estricta imparcialidad*. Se insertarán además los anuncios que convengan á la empresa del *D. Junípero*. Dirá este los nombres de los toreros que estén sin contratas; los que estén contratados, etc. etc.

El periódico saldrá semanalmente y solo costará 5 reales la suscripcion. Se regalará entre los

suscritores todos los meses un..... por poco lo digo; esperen ustedes el prospecto, y se enterarán á fondo del regalo.

Ha de ser este periódico  
el periódico del siglo,  
él dirá muchas verdades  
y no quedará un chulillo  
que no lleve una paliza,  
si no trabaja con brios;  
temblad, sí, temblad toreros,  
al ver el látigo mio.

Sé que la ciudad de Cádiz  
está hoy de enhorabuena.  
Ha contratado la plaza  
de los toros, á esta fecha,  
gente que entiende de toros:  
yo sé que la nueva empresa  
ha contratado á toreros  
que dejarán fama eterna.  
Tambien ha comprado toros  
de ganaderías soberbias:  
sé que traerán al Gordito,  
y al Tato, y á Bocanegra;  
vendrá el espada Dominguez,  
Cúchares y la Santera,  
el Cuco, el Lillo, Matias,  
Calderon y hasta Jaqueta,  
en fin, tendremos en Cádiz,  
alegría y cosa buena.

Ha llegado á Cádiz de vuelta de su viage á Madrid, el espada José Ponce, al cual felicitamos por los triunfos que ha adquirido toreando en las plazas de Madrid, Barcelona, Málaga, Ubeda, Ciudad Real, Albacete y otros puntos cuyos nombres no recordamos. Tambien se halla en Cádiz el célebre banderillero Lillo, hermano de la celebridad tauromáquica el Cuco.

De teatros estamos como yo sé; el Principal mudo como un señor principal que ha perdido la lengua; el Balon con sus cañonazos y sus morros muertos y sus batallas de Lepanto; el Circo disponiéndose á morir como una víctima resignada; el famoso de Isabel Segunda, campeando por sus respetos.

No hay mas novedades teatrales

*Director y editor responsable,*  
**VICTOR CABALLERO Y VALERO.**

Imprenta Gaditana, calle de Sopranis núm. 19.